

Economía

Merkel apoya que Rajoy retrase la petición de salvamento a España

El rescate duro exige un pronunciamiento del Bundestag que la canciller prefiere evitar

Si el Gobierno solicita la línea de crédito el seguimiento del déficit será más exhaustivo

I. Acosta / C. P. S. Gregorio. MADRID.

No sólo es el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, quien demora la petición del rescate necesaria para que el Banco Central Europeo compre deuda española y relaje significativamente nuestra prima de riesgo. Ahora Berlín y Madrid están en el mismo bando.

La canciller Angela Merkel quiere evitar las implicaciones negativas que pudiera tener el salvamento a España en su electorado. Y desde luego, no quiere que España pida la fórmula dura del rescate, que precisaría el beneplácito del Bundestag y podría afectar a su recta final a las elecciones de 2013.

En consecuencia, y según fuentes consultadas por *elEconomista*, Alemania alienta a Rajoy para que prosiga en su línea de retrasar la solicitud de auxilio y para que, en su caso, apueste por la fórmula suave, la de una línea de crédito dispuesta para ser activada en caso de necesidad. De este modo, el Gobierno alemán sale al paso de aquellos que apremian la solicitud aludiendo al riesgo de que la tregua del mercado se agote.

En cualquier caso, el Ejecutivo español cree que con niveles de prima como los actuales, sí que puede aguantar el tirón de la espera.

Los escollos

No obstante, el cuello de botella le va a llegar al Gobierno español en octubre. Afronta vencimientos por casi 30.000 millones de euros, y en esa fecha ya tendrá noción del nivel al que puede dispararse el déficit a cierre de ejercicio. No olvidemos que es en los últimos meses del año cuando la sobrecarga de las



El Gobierno busca la derrota de ETA y de quien la ampara

El presidente Rajoy participó en Bilbao en el homenaje por el 15 aniversario del asesinato del Miguel Ángel Blanco, donde recalzó que "nunca" negociará con ETA, que aspira a derrotarla y a quienes la justifican. De cara a las víctimas, defendió la aplicación de la ley "incluso cuando más pesar nos produce", en referencia a Bolinaga. J. AYERDI

cuentas públicas se manifiesta con toda su crudeza. Así sucedió en 2011, y el Ejecutivo podría encontrarse este año con la sombra de un saldo negativo más cercano al 7 por ciento que al 6,3 comprometido con Bruselas, según fuentes consultadas por *elEconomista*.

También se baraja que la demora en la petición tenga impacto negativo en nuestro *rating*.

Lo que quieren atar

Pero ayer la vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, recalaba que Rajoy esperará a tener todo bien

atado para pedir el rescate. Es decir, saber qué umbral de prima activará la ayuda del BCE una vez se haya pedido el rescate y hasta qué nivel estaría dispuesto Draghi a relajar la prima española. El otro foco que ha de tener bien atado se refiere a las condiciones asociadas a

la ayuda. Y en este punto el Gobierno ya tiene claro que no implicará condiciones novedosas respecto a las ya fijadas a España.

Control férreo de las Cuentas

Pero sí habrá un requisito mucho más duro. El seguimiento del déficit será exhaustivo. Se exigirá a España un cumplimiento estricto de la senda de consolidación presupuestaria, lo que conecta inmediatamente con la carta que jugó el ministro de Economía, Luis de Guindos, la pasada semana ante el Eurogrupo, al prometer nuevos ajustes "si es necesario".

Justo ayer, en Bruselas, el vicesecretario general de CEOE, Alberto Nadal, avalaba indirectamente con

Octubre es clave:
30.000 millones
en vencimientos y
el déficit puede dar
visos de irse al 7%

sus declaraciones la línea de acción Rajoy-Merkel. Manifestó que una equivocación del Gobierno, precipitándose a la hora de reclamar la ayuda del BCE, "perjudicaría mucho más" a las empresas españolas que el retraso de la decisión. El anuncio de las compras del BCE fue a su juicio "el comienzo de la solución", pero la complejidad negociadora del proceso que le sigue "hace que éste sea lento, que necesite muchas idas y venidas y que no sea inmediato", resaltó.

Una admonición de Juncker que no invita a solicitar auxilio

I. A. / C. P. S. G. MADRID.

El presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, no quiere que España se crea cosas que no son. Ayer advirtió al Gobierno de Mariano Rajoy de que si solicita la intervención del BCE en los mercados de deuda para relajar su prima de riesgo, el Eurogrupo le exigirá a cambio "medidas muy duras".

"Confrontaremos a España a exigencias muy duras, pero no es el

momento de explicar en detalle a los españoles lo que esperamos de ellos antes de que pase lo que quizás tenga que pasar", dijo Juncker a la cadena de televisión alemana *Bayrisches Fernsehen*.

Anuncia medidas muy duras

El anuncio de tan onerosas contrapartidas se ha interpretado como una presión para que España actúe, pero realmente y con detenimiento podría tornarse más bien en un

disuasorio, salvo que el presidente del Eurogrupo apele a un sentido del sacrificio muy por encima de la media. Máxime cuando desde Alemania se prefiere que España demore en lo posible la petición.

Jean-Claude Juncker, que siempre hasta ahora ha defendido que es competencia de los Estados miembros solicitar la ayuda del Fondo de rescate, y por ende del BCE, lleva días incrementando la presión sobre España. Durante la

rueda de prensa posterior al Eurogrupo informal de la pasada semana, fue el propio Juncker quien hizo público que el ministro de Economía, Luis de Guindos, no sólo había anunciado un paquete de nuevas medidas para antes de finalizar el mes, sino que se había comprometido a llevar a cabo nuevos ajustes para contener posibles desviaciones sobre el calendario de déficit excesivo de este año. "Nos ha garantizado que el objetivo fis-

cal para este año está al alcance de la mano. El ministro español ha reiterado el pleno compromiso de las autoridades españolas para cumplir los objetivos de déficit, como exige la recomendación revisada por déficit excesivo, incluso mediante la adopción de medidas adicionales si es necesario", dijo Juncker, con la clásica forma de presión de airear al máximo los compromisos adquiridos por parte de los Estados.